

en Luciano). También dentro de la prosa se enmarca el estudio que el tratamiento del mito recibe en la novela griega, con contribuciones de C. Ruiz Montero (pp. 345 ss.: el uso del mito y los relatos míticos en Caritón de Afrodiasias y Jenofonte de Éfeso), E. Bowie (pp. 361 ss.: en *Dafnis y Cloe*, de Longo) y B. P. Reardon (pp. 377 ss.: en Aquiles Tacio y Heliodoro).

De la novela pasamos a la retórica con el estudio de J.J. Moralejo (la «materia mítica» en los *Progymnasmata* de Teón, Hermógenes, Apsines y Aftonio). También tiene que ver con la retórica la contribución que A. López Eire (pp. 261 ss.) dedica a la presencia del mito —y los refranes— en el género epistolográfico, concretamente en las *Cartas* de Libanio. También están representados en el volumen la medicina, con un completo estudio de los mitos y personajes míticos en Galeno, realizado por J. A. López Férez (pp. 403 ss.), y el *Nuevo Testamento* (A. Piñero: pp. 475 ss.).

Un estudio de A. Esteban sobre los mitógrafos griegos (pp. 475 ss.: Partenio, Apolodoro y Antonino Liberal) y unos útiles índices (de pasajes citados, autores, obras y otros términos notables), elaborados por J. A. López Férez, cierran un volumen espléndido por su calidad de conjunto, como apuntábamos al comienzo de estas líneas, y de cuidada edición. Como en el caso del volumen que le precede, también puede decirse de éste que resulta coherente, pese a su diversidad. Los dos, sin duda, se convertirán en obras de consulta obligada para todo aquel que quiera adentrarse en el tema, siempre sugestivo, de la pervivencia del mito en la literatura griega.

FELIPE G. HERNÁNDEZ MUÑOZ

LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (ed.), *La tragedia griega en sus textos. Forma (lengua, estilo, métrica, crítica textual) y contenido (pensamiento, mitos, intertextualidad)*, Madrid 2004, Ediciones Clásicas, 428 pp.

Ha aparecido un nuevo volumen, el noveno, de la colección de *Estudios de Filología Griega* (EFG), que dirige el prof. Juan Antonio López Férez. En él se reúnen, enriquecidas, las comunicaciones que en su día se leyeron durante las V Jornadas internacionales *Estudios actuales sobre textos griegos. La tragedia*, celebradas en Madrid (UNED) en octubre de 1995. Diez años después ve la luz este volumen, tras superarse no pocas dificultades, gracias al encomiable tesón del prof. López Férez. Además de organizar las Jornadas, de editar el volumen y de elaborar un útil índice de pasajes citados, a él se debe una colaboración (sobre el personaje de Aquiles en Eurípides).

El título del volumen es lo suficientemente explícito para hacernos una idea clara de su contenido. Los veinte trabajos reunidos versan monográficamente sobre uno de los campos de la literatura griega que actualmente más ocupa la atención de los críticos, el teatro, y, dentro de él, la tragedia. Se da cabida en él a los estudios formales (lengua, estilo, métrica y crítica textual), a los de contenido (pensamiento, mitos e intertextualidad), así como a los que combinan ambas perspectivas. Desde el punto de vista temático, pueden distinguirse cuatro bloques: la lengua y el estilo de la tragedia en general, Esquilo, Sófocles y Eurípides, desigualmente representados no tanto por la calidad —incuestionable— de todos los trabajos como por el número de los dedicados: más de la mitad corresponden a Eurípides.

En efecto, el volumen se abre con dos trabajos de orientación más general: el de

A. López Eire (pp. 1-45: «Sobre la *léxis* de la tragedia griega antigua») y el de I. Rodríguez Alfageme (pp. 55-85: «Dialectalismos en la tragedia: uso y función»). Mientras que en el primero se analizan magistralmente los diversos procedimientos de los que se sirve la lengua trágica para ser plenamente eficaz en el espectador (y lector), a menudo mediante recurrencias semánticas, en el segundo, con buen fundamento, se discute la función tradicional asignada a la presencia de los dialectalismos trágicos y se concluye que los diferentes coloridos dialectales suelen subrayar el diferente carácter del discurso: los epicismos de la narración, frente a los dorismos de la lírica y los aticismos de la retórica.

Los tres trabajos siguientes son minuciosos estudios sobre otros tantos pasajes de Esquilo: si el de A. Garzya (pp. 87-97: «Osservazioni sui vv. 86-11 della parodo delle *Supplici* di Eschilo») y el de V. Di Benedetto (pp. 99-111: Osservazioni sulla parodo dell' *Agamennone*) analizan formal y conceptualmente sendas párodos, el de F. García Romero (pp. 113-132: «El estásimo primero de *Prometeo encadenado*») se centra en los numerosos problemas de crítica textual que presenta el primer estásimo (vv. 399-402 = 408-411, y 425-435) de la discutida pieza atribuida a Esquilo.

A Sófocles se reservan dos trabajos: un estudio de C. Teresa Pabón de Acuña (pp. 132-142) sobre la distribución y significado del verbo *eíkein* y otro de V. Citti (pp. 143-171) con el estudio estilístico, conceptual y escénico de la párodo (vv. 151-215) del *Edipo Rey*.

La transición desde Esquilo y Sófocles a Eurípides ya se realiza con el análisis de M. Davies (pp. 47-53: «*Metaphrasis in Greek Tragedy*») acerca de las transposiciones que realiza Eurípides de versos

de Esquilo y Sófocles, con las correspondientes adaptaciones de metro y contexto.

Los restantes trabajos sobre Eurípides pueden agruparse, en nuestra opinión, según los siguientes contenidos:

Fragmentos: el fr. 472, correspondiente *Los cretenses*, es editado, con nutrido aparato crítico, y traducido por A. Bernabé (pp. 257-286), a la vez que intenta reconstruir el contenido y la estructura de la obra de la que formaría parte, y subrayar algunos aspectos religiosos de su contenido, especialmente en relación con los misterios órficos. Por su parte, A. Martínez Díez (pp. 365-369) también nos traduce unos fragmentos euripideos, los núm. 515-539, pertenecientes a *Meleagro*, ofreciendo algunas indicaciones para la reconstrucción de la pieza.

Pensamiento (especialmente político): el ya desaparecido J. Lens (pp. 307-316) también se ocupó de un fragmento, el 52 del *Alejandro*, centrándose en su contenido ideológico, sobre todo en la oposición que en él se establece entre *nómos* y *physis*, a propósito del concepto de nobleza de estirpe (*eugéneia*), y la antítesis entre civilización griega y barbarie extranjera. Por su parte, A.J. Podlecki (pp. 173-195) discrepa con Kovacs sobre la consideración como digresiones de casi una decena de pasajes euripideos en los que se mencionan tiranos y demagogos, que no cabe catalogar como interpolaciones para las audiencias del s. IV. Al tema de la igualdad política (*isótes*) en Eurípides y, más concretamente en *Fenicias*, dedica su estudio L. Gil (pp. 341-349): un estudio pormenorizado del parlamento de Yocasta (vv. 527-585) ante sus dos hijos nos hace ver que dicha igualdad se refiere tanto a la participación (*isomoiría*) como al ejercicio del poder (*isokratía*) en tiempos limitados (*isochronía*), lo que asegura la transmisión pacífica del mismo.

Estructura formal: estudios monográficos sobre la estructura de algunas tragedias eurípideas, con abundante empleo de medios gráficos (especialmente de «composiciones en anillo»), pueden encontrarse en A. Esteban Santos (pp. 221-255), a propósito de la posición destacada que suele ocupar el tema de la muerte, y en el ya desaparecido W. Biehl (pp. 317-339), sobre la distribución de los trímetros yámbicos en *Ión*.

Léxico: un estudio sobre el valor del término *oikourós* y algunos compuestos con segundo elemento *-trophós* nos ofrece M. Menu (pp. 287-306) en su interpretación de *Heracles*, 45.

Mito y religión: a J. A. López Férez (pp. 197-220) debemos —ya lo hemos mencionado— un documentado estudio sobre el tratamiento de Aquiles por parte de Eurípides, particularmente en *Ifigenia en Áulide*, en el que destaca su innovadora presentación como un joven dotado de buenos modales, producto de la educación recibida. Por su parte, J. Pòrtulas (pp. 351-364) prefiere detenerse sobre la alteridad y antagonismos que encarna el dios del teatro, Dioniso, en *Bacantes*, mediante el uso de la máscara.

Influencia: en cierta medida, el trabajo de E. Ramos Jurado (pp. 387-402) sobre la *Exagogé* de Ezequiel también puede ubicarse temáticamente en Eurípides, al mostrarnos convincentemente la influencia del tragediógrafo griego, especialmente de su *Ión*, en el mundo judío helenizado.

Finalmente, y fuera ya de la época clásica, I. Gallo (pp. 371-386) se ocupa de Mosquión, uno de los mejores representantes de la tragedia helenística, con la edición, traducción y comentario del fr. 6, cuyo tema, que entronca con el de Prometeo, versa sobre el progreso humano y el advenimiento de la civilización.

También intervino en las Jornadas el ya desaparecido J. Lasso de la Vega, quien

no pudo entregar la redacción definitiva de su comentario crítico-textual y métrico de los vv. 668-693 de *Edipo en Colono*.

Como decíamos al comienzo, la obra se cierra con un índice de pasajes citados, elaborado por el propio López Férez, que la hace mucho más manejable. Poco es lo que nos queda por añadir: sólo que ha merecido la pena la espera de ver salir a la luz un nuevo volumen, fundamental, para el estudio de la tragedia griega. Damos, pues, calurosa bienvenida a la obra y nos atrevemos a animar al propio López Férez a que siga por tan fructífera senda.

FELIPE G. HERNÁNDEZ MUÑOZ

NIEVA DE LA PAZ, Pilar, *Narradoras españolas en la transición política*, Madrid, Fundamentos, 2004, 455 páginas.

Este libro examina la producción narrativa de las escritoras españolas durante la Transición política, en el periodo que media entre 1975 y 1982, para determinar sus rasgos peculiares. Al acotar este marco cronológico, la autora no obvia la polémica historiográfica en torno a los límites de la Transición política española, y expone las posturas encontradas, las de quienes consideran que existió una drástica ruptura con la novela anterior, y la de aquellos que entienden que más que una ruptura lo que se produjo fue una cristalización de procesos artísticos gestados con anterioridad, el paso a otras formas narrativas que apuntaban ya desde hacía un lustro.

El nuevo orden social y político de libertades que surgió después de la dictadura, el acceso de las mujeres a los diferentes niveles educativos y profesionales, propiciaron la normalización de su participación en todas las facetas de la vida pública y su presencia en el ámbito literario